

Año III-Mes IX Carácas, Diciembre 22 de 1878. Número 34

EL ZANCUDO.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Se publica cuatro veces al mes, Oficina central,
entre el Coliseo y el Peñero; Sur 5, número 46.

EDITOR,
G. J. ARÁMBURU.

{ Suscripcion mensual anticipada50 cent.
{ Un número suelto20 cent.



NARCISO RAMIREZ

NARCISO RAMIREZ.

Hoy ofrecemos á nuestros lectores el retrato de este malogrado mancebo, cuya trájica é inesperada muerte ha llenado de consternacion á la sociedad caraqueña, que vió siempre en él uno de sus más cumplidos caballeros.

Nació NARCISO RAMIREZ el 21 de Febrero de 1860; así es que apenas contaba diez y ocho años, cuando una bala alevosa, destrozándole el corazon, lo redujo á la impotencia del no sér.

De padres virtuosos, siguió, como ellos, el camino del deber y de la honradez, y desde niño se dedicó á las faenas del trabajo que honran y dignifican al hombre.

Ejerció su talento y buenas disposiciones para el comercio en la respetable casa mercantil de los señores Fleury y C^a, de esta plaza, donde durante tres años y medio dió muestras de la mayor consagracion, laboriosidad y despejada intelijencia.

Alegre y feliz corria la vida llenando sus deberes sociales y luciendo en nuestros salones las claras dotes de su espíritu, sus cultas maneras y buen trato, cuando la fatalidad le colocó frente al desdichado que debía hundirle en las sombrías soledades del sepulcro.

Todos saben entre nosotros como murió este apreciable jóven; nadie ignora que fué una de las víctimas que cayeron exánimes, sin vida, en el horrible torbellino, que una mala interpretacion produjo en el entierro del Gran Demócrata. Por eso nos abstenemos de entrar en detalles sobre este horrible drama, que aún nos tiene consternados y dolientes; y sólo nos limitamos á lamentar la muerte del simpático y nunca bien sentido NARCISO.

Esa muerte ha vestido de luto un hogar, hasta ayer no más sereno y apacible; ha sembrado el llanto y la consternacion en una familia llamada por sus virtudes á disfrutar de las caricias de la fortuna; ha tronchado un árbol

que se alzaba tozano, produciendo sazonados frutos; ha llevado el duelo y el pesar al corazon de todos aquellos que quisimos á NARCISO con ese cariño que sólo inspiran las almas nobles, los caracteres levantados; ha conternado, en fin, la sociedad, que fincaba en el malogrado jóven una de sus más lejitimas y risueñas esperanzas.

¡Paz á sus restos queridos y consuelo para todos los que lloran en las angustias del dolor su prematura muerte!

Nosotros, que lo quisimos con el corazon, depositamos en su tumba esta triste corona de adelfas y siemprevivas.

NARCISO RAMIREZ.

Yo no podria trazar en pocas líneas el cúmulo de pensamientos sombríos que enlutando mi frente, desgarran mi corazon y anublan mis ojos con un velo de lágrimas; al solo recuerdo del amigo á quien la crueldad de la suerte acaba de abrir eterna tumba.

Su corazon, seno de toda generosidad, no latia sino por todo lo noble, por todo lo grande y digno de admiracion.

Narciso Ramirez fué uno de aquellos séres privilegiados en quienes la Providencia derramó sus más brillantes tesoros. Pundonor, Lealtad, Deber, hé ahí la trinidad que como estrella luminosa irradiaba de continuo en su envidiable corona.

El, en medio de esta sociedad daba eternamente ejemplo de laboriosidad y de modestia: su norte era el deber y á él y sólo por él hubiera sacrificado todo, hasta la vida... Ay! y la rindió al golpe de un verdugo que envidiaba su virtud! y fué su sangre el precio de sus acciones generosas. ¡Oh injusticia de la suerte! ¡Oh desdichado amigo!

¿Quién habria de decirte que tras el ósculo que diste á tu madre cariñosa, vendria la muerte horrible á enlutar el recinto de tu gloria y á echar sombras de soledad y de tristeza; donde ántes brillaba

el astro de la alegría, de la esperanza, del encanto?

Yo te ví pasar, y me tendiste tu mano... Ay! yo no sabia que era un adios eterno el que tu accion me demostraba; yo no sabia que en breves momentos, dejarías este valle de amarguras y cruzarías radiante de luz los dilatados espacios del infinito; las áureas bóvedas de la inmortalidad.

Dios entreabrió su palacio de estrellas y dió entrada á tu espíritu lastimado por la injusticia y por la ingratitud, y si bien pudo destinar tu existencia para empresas gloriosas por tu recto proceder en el mundo que dejaste, también es verdad que nuestro siglo precipitado en un abismo de miserias, no deja ver por doquiera sino iniquidad, injusticia, desolacion, espanto y ruina.

Feliz mil veces tú, que abandonando este fango, descendiste al sepulcro, ostentando en tu pecho como joyas del más subido valor esas prendas brilladoras tan raras en el mundo, que se l'aman buena fé, honra y lealtad.

¡Sombra querida del mejor de mis amigos, adios!

Yo renovaré de continuo en tu sepulcro la corona de siemprevivas que entreteja el amor y la amistad y en ella brillará siempre mi llanto con el rocío de los cielos.

F. N. A. HELLMUND.

Carácas 14 de Diciembre, de 1878.

MI RECUERDO.

Qué dolor! la muerte de un hijo no es un acero que se clava, es un acero que se arranca...

Qué tránsito! Narciso, tus ilusiones terrenas se tornan en glorias inmortales.

Pobre hogar! ayer le sonreia el ángel de la felicidad y hoy... hoy se cierne la mariposa negra de la desgracia y súmelo en angustias...

Desgraciados padres y hermanos! buscan ansiosos los besos y abrazo de su cariño y encuentran sin aiento aquellos labios, yertos sus brazos... Cuánta locura! Qué desesperacion, tocan los latidos de

aquel corazón amante y encuentran que una bala alevé profanó la sublimidad de aquel tesoro. Buscan el brillo de sus ojos para recoger su última mirada y los hallan ya vidriados...

Pobres amigos y pobre yo que soy miel para la avispa del dolor porque siempre me persigue...

Madre inconsolable recuerda á Dios; busca en la fé cristiana bálsamo á tu duelo. Depon la avaricia y da, convicta, el ídolo de tu amor al Soberano Dueño. Sabe que los aromas de la virtud y la belleza del alma y la castidad del espíritu y la bondad del corazón no son sonrisas del hogar y sí galas del cielo.

Amigo: me desconsuelo, al comprender que no tengo ya lágrimas para llorarte, aunque sé que se debiera bendecir los misterios de lo Sublime. Tu alma si tiene que llorar por nosotros: tú pasas de las tinieblas á la luz y nosotros de las tinieblas á la desesperación... Narciso, no llevé sobre mis hombros tu cadáver, pero eternamente llevaré en el pensamiento tu recuerdo; no sembró en tu tumba flores porque el cierzo de la muerte agotó las flores del corazón. No ofendas mi pecho, amigo mío, desde tu morada de luz imaginando que hago del sentimiento lujó y del padecer orgullo.

TOMAS AGUERREVERE P.
Diciembre 22 de 1878.

En la tumba de mi amigo Narciso Ramirez.

Honradez, generosidad y afecto, he ahí las grandes ideas que predominaban en el pensamiento del gallardo jóven que cubre esta losa, y que guarda ya en su seno, el sagrado y último recinto de los mortales.

Adorador constante de aquellos seres á quienes debia su existencia, de mano franca y caritativa para el desgraciado, y de corazón sincero para aquellos á quienes juraba su amistad, ese era el amigo que sentíamos.

Su vida entre nosotros, pasó, cual leve celaje en el horizonte de horrenda tempestad; pero no dejándonos de nuevo sumerjidos en la tremenda oscuridad, sino grabando en nuestros corazones, lecciones imperecederas de grandes virtudes, que servirán de norte en nuestro porvenir.

¡Noble amigo! no vengo á llorar sobre tu tumba con el llanto de la ostentacion, sino como el que llora cuando comprende que las lágrimas de un amigo, no son suficientes para calmar el dolor de una madre acongojada.

Acepta pues, querido compañero, desde esa altura donde descansan las almas justas como la tuya está siempre viva, como el humilde recuerdo de tu amigo.

MIGUEL Y. LEICIBABAZA.
Diciembre 21 de 1878.

A Narciso Ramirez.

Narciso! Son más dulces las lágrimas de la amistad, que el rocío que entre las flores de la Primavera derrama la Aurora...

Dios omnipotente!... Cuando el amigo huérfano reclama vuestro socorro... cuando el corazón lacerado os implora con dolorosas lágrimas, ah!... piedad y tended la mano á aquellos seres que no vuelven á sentir las vibraciones de un corazón amigo..... Calmad con mi pensamiento la aflicción de mi alma; y que no haya en mí esa frialdad que acompaña siempre al egoísmo.

¡Ah, Narciso! En los espacios de la inmortalidad, donde tú habitas, no caben los desprecios; y tú comprendes el dolor que por tí llevé en el alma, sin que te hiera la ingrata voz de los que dicen: que el sacrificio no tiene recompensa... Adios!

JOSÉ V. DE ARAMBURU.
Diciembre 8 de 1878.

A Narciso Ramirez.

No los goces efímeros de la vida, no los envenenadores delei-

tes, no los pesares que doquiera se hallan ni las lágrimas gratuitas; el descanso eterno de una conciencia limpia, de un alma amorosa, de un noble corazón; la palma del martirio, el recuerdo de una madre, las lágrimas de hermanos, el sentimiento de todos y el amor de tus amigos.

Caracas, Diciembre 21 de 1878.
JULIO CESAR BOLT.

En la tumba de mi malogrado amigo Narciso Ramirez.

Recibe una lágrima!... Pobre amigo mío!... Ante una tumba que guarda despojos tan queridos de mi alma, no me es dado pronunciar ni una palabra: me lo impide el sentimiento. Empero, acepta esta, que ella es la expresión más ingenua de mi dolor

F. MICHELENA.
Caracas, Diciembre 15 de 1878.

NARCISO.

Rápido tendió su vuelo
Y subió al Empíreo santo...
Padres, calmad vuestro duelo;
Narciso mora en el cielo,
Libre de pena y quebranto.

M. M. FERNANDEZ, HIJO.

SONETO.

A la memoria del malogrado jóven Narciso Ramirez.

Hijo del alma!—grita en su agonía
La pobre madre de dolor postrada,
Su amor, su encanto, su ilusión soñada
Le arrebató de pronto muerte impía.

Es una historia lúgubre, sombría,
Que solo comprender puede agobiada
Ante el rudo pesar, la que abnegada
Nos da la vida y nuestro bien ansia.

Llora, madre infeliz, justo es tu llanto,
Tributo del pesar, dulce consuelo
Del corazón que sufre tal quebranto;

Pero también en tu profundo duelo
Resígnate y acata dolor tanto,
Que hai una Providencia allá en el cielo.

Caracas, 1878.
N. S. LLAMÓZAS.